

Desde la fascinación del orgullo, el afecto y la belleza, hasta la seducción de la estética de la violencia.

David Coronado.

Cita:

David Coronado (2009). *Desde la fascinación del orgullo, el afecto y la belleza, hasta la seducción de la estética de la violencia*. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/2263>

Desde la fascinación del orgullo, el afecto y la belleza, hasta la seducción de la estética de la violencia

David Coronado¹

“...no estaba en edad en que puede permanecerse insensible
a las triples seducciones del orgullo, del afecto y de la belleza...”
Félix, Conde de Vandenesse, “*El Lirio del Vallé*”, Balzac.

INTRODUCCIÓN

“Comprobé que en las ediciones más antiguas predomina el comentario teológico;
en las del siglo diecinueve, el histórico, y actualmente el estético,
que nos hace notar la acentuación de cada verso...”

Siete Noches. Jorge Luis Borges

Después de leer a Balzac (2000) uno queda convencido de que el espacio social en el que nos movemos es muy pequeño y constrictivo. En su *comedia humana* desnuda el desarrollo de la modernidad y devela los verdaderos actos de crueldad a los que la civilización acudió para sostener su avance histórico. En su obra queda evidenciada la manera cómo los sujetos eran incapaces de

¹ Es Coordinador del Laboratorio de Estudios sobre Violencia, del Departamento de Sociología. Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades. Universidad de Guadalajara: davidcoronado22@hotmail.com

desandar el camino del destino y cómo siempre cedieron a la seducción que provenía de las fuentes sociales institucionalizadas.

En su novela *El Lirio del Valle*, cuando el personaje central, Félix, el Conde de Vandenesse, viaja a París y deja al amor puro y casto de la Condesa de Mortsauf, también abandona la posibilidad de dar término a su excesiva voluptuosidad y termina entregándose en cuerpo completo a la seducción carnal de Lady Dudley.

Ese dilema ejerció una fascinación dramática sobre el carácter más bien melancólico del Conde. Y bien pudiera ser reinterpretado desde la visión cartesiana como su encuentro con la *res cogitans* y la *res extensa*, en el escenario de la sociedad-dios de su época. Este drama no encuentra solución sino hasta cuando ambas mujeres lo abandonan; si el mismo aprieto fuera leído bajo la óptica de Spinoza,² el comportamiento dubitativo y errante del Conde no hubiera adquirido ninguna coloración adicional... el término del camino estaba inscrito en la crueldad de sus circunstancias... encontraría su explicación en la belleza de la seductora inglesa, porque el tierno amor francés no le habría dado ninguna baliza para su acción...

En realidad Balzac respeta, como cualquier escritor destacado, las acciones y las decisiones de cada uno de sus personajes de acuerdo a su temperamento. La coherencia de los protagonistas queda a salvo de cualquier elemento de traición a sí mismos, ellos actúan conforme a los valores propios de su personalidad, su cultura y género, aunque en el escenario de *cuasi*-imposición socio-cultural a sus decisiones.

Tan profunda huella dejaron en el joven Conde la seducción y la fascinación ejercidas por ambas mujeres --cada una con las características propias de lo que para Balzac representaría la identidad de sus naciones respectivas, lo que incluso origina una especie de guerra simbólica--, que la única forma de trascenderla fue plasmada por la irónica pluma de Natalia de Manerville, quien también abandonó al Conde tras conocer la confesión de sus amores: “ni el corazón ni los sentidos vencerán jamás tus recuerdos” (Balzac, 2000: 241). Ella enfatizó que a pesar del encanto que ambas amantes ejercían sobre él, su unificación era imposible, pues sería como “pretender unir el agua con el fuego”.

Actualmente podemos sentenciar que el discurso social sobre la mujer, imposibilitaba o por lo menos dificultaba encontrar ambas virtudes en una sola mujer. Pero la solución, desde la perspectiva de Natalia de Manerville, consistiría en que “es preciso que te cases con una señora Shandy que desconozca en absoluto los amores y las pasiones, que no le inquieten lady Dudley ni la

² Para Spinoza el cuerpo y el espíritu son dos formas de la existencia y ninguna es superior a la otra, lo que rompe la moral tradicional, porque todo lo que es acción en el cuerpo es acción en el alma, y todo lo que es pasión en el alma lo es en el cuerpo. Aunque el tema de las decisiones del hombre y la explicación de sus acciones es totalmente coincidente con el determinismo cartesiano. Es que las preguntas científicas de ambos están incluidas en el mismo horizonte cultural ... así como sus respuestas.

señora de Mortsaufr' (Balzac, 2000: 243); es decir con una mujer inexperta e ignorante tanto de las pasiones carnales como en la entrega casta y pura.

La solución de este drama cartesiano recayó en una mujer que abrevara en el desconocimiento y la inexperiencia de las artes del amor. Simplemente la señora de Manerville tuvo confianza en que la práctica realizativa del amor podría explayarse en la opacidad monótona de la cotidianidad, olvidándose de todas sus premisas anteriores. La fascinación y la seducción que el orgullo, el afecto y la belleza, en otro momento tan impactantes para los sentidos del Conde, simplemente llegarían a su fin... así termina el drama.

En la actualidad no hay más dramas como éste, sino más bien existen tragedias, multitud de vidas trágicas. Aunque también la raíz de la seducción y la fascinación ha cambiado radicalmente. La fuente del orgullo, del afecto y de la belleza se ha agotado y no cuenta más con la capacidad de trasladar a los jóvenes al mar de vivencias e imágenes. Ahora se han multiplicado los orígenes de los brotes seductores, apareciendo una variedad ingente de impresiones teñidas de sexo, moda, drogas, deportes extremos, religión y, por supuesto, la violencia.

Cualquier cosa fascina la vida de los jóvenes, en su trágico discurrir, cuya única condición sea la de impactar los sentidos. Por contraste con los dramas de la *comedia humana*, su vida nunca encontrará solución; por lo que cada vez más los jóvenes se alejan de aquella bucólica y cartesiana antinomia modernista entre la pasión y el romance; no obstante que el amor romántico no deje de ser, hasta la fecha, un valor presente.

Y justamente el tema de este capítulo exige detenernos en una de las variantes trágicas que presenta la vida de muchos jóvenes, como escenario alejado del drama. Aquí la elección de la violencia como fuente de seducción, obedece a la fascinación que sobre ellos ejerce, no obstante que sean conscientes de los riesgos que corren y, otros incluso, que prevean las consecuencias de sus acciones. Vista de cerca, la violencia se *estetiza*, perdiendo su objetivo tradicional en tanto medio de adquisición de bienes y alcanzando en sí misma su propia finalidad, con lo que ejerce una fascinación seductora sobre los jóvenes. Esta es una relación predominante y profunda en la sociedad contemporánea, que connota una forma de existencia basada en el empoderamiento esporádico obtenido gracias al uso de la violencia.

LAS ESFERAS DE DESARROLLO DEL HOMBRE.

¿Es posible que muera, yo que no he vivido...?

Condesa de Mortsaufr, en *El Lirio del Valle*, Balzac.

La juventud es reconocida por la ONU entre los 15 y los 25 años; en México lo es entre los 18 y los 26 años --antes de esa edad son niños, niñas y adolescentes (NNA)--. Aunque más allá de los años, esta etapa es reconocida como de la formación de la identidad y su integración al mercado de trabajo.³ Sin discutir su ontologización, la intención de este apartado es realizar algunas reflexiones generales en torno al incremento de la frecuencia delictiva entre los jóvenes, utilizando como escenario algunas reflexiones sobre la incertidumbre laboral y cultural en la que viven.

Para confirmar la tendencia sociodemográfica en Jalisco, en el año 2000 predominó de manera abrumadora la población de NNA: 44.5 % de su población cuenta con menos de 18 años. Según el INEGI, el estado de Jalisco cuenta con una población total de 6 322 022 habitantes --6.48% de la población nacional--, de los cuales 3 251 761 son mujeres y 3 070 241 hombres. La pirámide poblacional identifica más de la mitad (53.07%) entre jóvenes, adolescentes, niños y niñas. En Jalisco 4'193 405 tienen 18 o más años --2'204 981 mujeres y 1'988 424 hombres-- y 2'805 525 son menores de 18 años (1'392 053 mujeres y 1'413 472 hombres).

Guadalajara, sin incluir los municipios conurbados, es la segunda ciudad en población a nivel nacional y su dinámica sociodemográfica es muy semejante a la estatal. Cuenta con una población de 1 644 319 personas y su distribución por géneros es de 788 247 hombres y 858 072 mujeres, 52.12% de sus habitantes.

De acuerdo con los rangos de edad entre 0 a 24 años y 25 a 100, Guadalajara cuenta con un mayor número de NNA y jóvenes: ambos suman 51% (37% entre 0 y 18 años y 14% de los segundos). Y los adultos y adultos mayores son 49%.

Bajo esta dinámica sociodemográfica estatal y municipal, dominada por la niñez y la juventud, así como por las mujeres, no es de extrañar que los presuntos delincuentes pertenezcan justamente a este rango de edad, aunque no aparezcan en las estadísticas oficiales por su inimputabilidad.⁴ Aunque las mujeres no aparecen bajo ningún aspecto como presuntas delincuentes. Sobre este dato todas las agencias coinciden (INEGI, los del Instituto de Estudios sobre Inseguridad Ciudadana --ICESI--, la Procuraduría de Justicia del estado de Jalisco y la Secretaría de Seguridad Pública, Prevención y Readaptación Social), aunque existan serias diferencias en la correlación de los delitos ocurridos respecto a los denunciados.⁵

³ El INEGI (1997) considera que son niños los que se ubican entre los 0 a los 14 años, la juventud de los 15 a 24, la adultez de los 25 a 64 y la vejez de los 65 años en adelante. El patrón utilizado es el trabajo: durante los primeros años de vida el individuo no trabaja, en la juventud éste se va integrando al mercado laboral, durante la adultez se desarrolla la actividad productiva principal y la vejez corresponde a los años posteriores a la jubilación.

⁴ De acuerdo a las disposiciones legales, los NNA (0-18 años) no son sujetos legalmente imputables, por lo que no aparecen en las estadísticas oficiales.

⁵ Otra coincidencia entre todas las agencias es cuando señalan que las diferencias parten, en primer lugar, de la naturaleza propia de las fuentes y, en segundo lugar, por la problemática de la *cifra negra*.

No obstante las divergencias estadísticas, los datos provenientes del INEGI muestran una coherencia interna, mostrando que la delincuencia en Jalisco va en constante aumento y que se agrupa, según se deja ver, de manera preocupante en los rangos de edad de 18 a 34 años:

CUADRO N° 1.
PRESUNTOS DELINCUENTES REGISTRADOS EN LOS JUZGADOS
DEL FUERO COMÚN, POR EDAD, SEXO PARA EL
ESTADO DE JALISCO, 1990, 1995, 2000 y 2006.

	1990	1995	2000	2006
Jalisco	8758	10178	7318	12379
Hombres	7947	9406	6681	11143
Mujeres	796	769	637	1236
18-24	3183	3654	2557	3891
Hombres	2969	3467	2257	3600
Mujeres	214	185	155	291
25-34	2701	3380	2525	4481
Hombres	2469	3130	2314	4024
Mujeres	230	247	211	457
35-44	1170	1571	1225	2321
Hombres	1006	1402	1073	2035
Mujeres	162	169	152	286
45-54	625	759	574	1058
Hombres				

s	537	671	499	926
Mujeres	87	88	75	132
55 +	797	503	397	628
Hombre	701	447	355	558
s	90	56	42	70
Mujeres				

FUENTE: Cuadro elaborado a partir del “Cuaderno de Estadísticas Judiciales” de INEGI: N° 2 T.I”. Ed. **1994**. Pp. 35 y 72.; N° 4”.Ed. **1997**. Pp. 23, 24 y 49.Ed. **2001**. Pp. 23, 30, 31, 50 y 51. Y para **2006** Consulta Electrónica.

Para 1990 fueron registrados 8,758 delincuentes --7,947 hombres y 796 mujeres, 10.01 % de los delincuentes--.⁶ En relación con los rangos de edad, al sumar los delitos cometidos entre los 18 y los 34 años, resultan 5,884; es decir, que 67.18 % de todos los delincuentes se encuentran aquí agrupados -- 4,538 hombres y 444 mujeres (7.54 %)-- (INEGI, 1994:35 y 72).

Para 1995 fueron 10,178 presuntos delincuentes --9,406 hombres y 769 mujeres, lo que representa 7.55% del total de delincuentes--.⁷ Al relacionarlo con el rango de 18 a 34 años, estuvieron 7,034 delitos; 69.10% del total. De éstos 6,597 fueron hombres (64.81%) y 432 mujeres (4.24% del gran total) (INEGI, 1997: 23, 24 y 49).

Para el 2000, la cantidad de delitos registrados en los juzgados del fuero común fueron 7,318 -- 6,681 hombres y 637 mujeres, el 8.70%--.⁸ Y en el rango de 18 a 34 años están aglutinados 5,082 presuntos delincuentes; 69.44 % del gran total --4,571 hombres y 366 mujeres (5 % del gran total)-- (INEGI, 2001: 23, 30, 31, 50, 51).

Y finalmente para el año 2006, los presuntos delincuentes fueron 12, 379 --11,143 hombres y 1,236 mujeres--. El rango de edad de 18 a 34 años aglutina 8,372; es decir el 66.0% del gran total -- 7,624 hombres y 748 mujeres (8.9% del gran total)-- (INEGI, 2006).

Resumiendo, la frecuencia que presentó el rango de edad de 18 a 34 años fue: 67.18% en 1990; 69.10% en 1995; 69.44% en 2000; y 66.0% en 2006. Y como un dato adicional, el delito más

⁶ Según los datos provenientes del INEGI (1994), de manera semejante al nivel nacional, el robo fue el delito más frecuente con 2,978 presuntos delincuentes, seguido por el de lesiones con 1,330 y en tercer lugar el fraude con 673.

⁷ Según INEGI (1997), al igual que en el quinquenio anterior, los robos son el delito más frecuente, con 3,145, seguido por el de lesiones, con 1,708, y el de armas prohibidas con 1,128.

⁸ De igual manera el tipo de delito más frecuente es el “robo” con 2,981, seguido por “lesiones” con 1,439, y el tercer lugar corresponde a “daño en las cosas” con 473 (INEGI, 2001).

socorrido desde 1990 hasta el 2006 fue el robo, seguido por el de lesiones.⁹ Estos datos dan pauta para las siguientes inflexiones:

- a) ante el aumento demográfico natural de la población joven en Jalisco no queda sino comprobar una frecuencia mayor en los delitos de este rango de edad, marcadamente para el género masculino.
- b) la participación femenina en los delitos de los cuatro quinquenios ha mantenido un porcentaje estable (7.54; 4.24; 5; y 8.9), que parece indicar que la edad reproductiva de las mujeres, les inhibe su participación activa en los delitos. Esta es, por lo menos, lo que la construcción social del imaginario femenino nos deja ver, manteniendo a la participación femenina en estas actividades como “*la causa, la provocadora, la gatilladora, la consejera*”, pero no como una participante directa. Bueno, así es el imaginario social.
- c) la necesidad de empoderamiento a través de la violencia parece presentar un fuerte sesgo hacia los varones jóvenes... si ya no es proveedor en términos tradicionales, entonces encuentra en la violencia una resignificación de su función y espacio.

Respecto a la relación entre presuntos delincuentes y su ocupación en el Estado de Jalisco, desde 1990 hasta el 2006 no ha habido una variación notoria. Destaca la de “artesanos y obreros”, después viene la de “comerciantes y dependientes”, en tercer lugar la de “trabajadores agropecuarios” y finalmente la de “oficinistas”. (INEGI, 1994: 576; 2001: 126,144, 147 y 170; y 2006: consulta electrónica).

La repetición de la relación entre ocupación y el rango de edad de los presuntos delincuentes, desde 1990 hasta la fecha, tiene tras de sí una dinámica subterránea. Deja ver, en primer lugar, que no ha existido a lo largo de todo este tiempo ningún aumento en la diversificación del empleo ni tampoco han sido creadas nuevas fuentes, no obstante que se ha engrosado el número de jóvenes.

Para ver los supuestos de esta afirmación, la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) señala que durante el periodo octubre-diciembre 2006, la Población Económicamente Activa (PEA) de Jalisco fue de 2 millones 998.3 mil personas; de las que 2 millones 889.5 mil (1 millón 773.8 mil son hombres y 1 millón 115.7 mil mujeres), estuvieron participando en la generación de algún bien económico o en la prestación de un servicio --no se toma en cuenta el *quantum* del

⁹ Respecto al fuero federal, de 1990 a 1995 se dio un incremento del 13.9% y el último hacia el año 2000 se dio un decremento del -9.3%; dato que de manera general llama la atención, aunque en “delitos contra la salud” y “armas prohibidas” existe un incremento, especialmente en el segundo, y la suma de ambos tipos de delitos van aumentando el porcentaje del 66% al 72% y al 77% para cada uno de los 3 quinquenios (INEGI, 1994: 21-88; 1997: 13-108; y 2001: 21-62).

ingreso--. Es evidente que nadie sabe cómo 108,800 personas pueden sobrevivir, aunque los caminos que sigue el destino son múltiples y variados.¹⁰

En realidad estos datos de la ENOE son preguntas en cuya respuesta se hila un milagro de vida. Para el 2008 la desocupación aumentó 0.2 % --algo así como que 98,100 personas están sin trabajo (3.1% de la población)--; y subocupación abarcó a 41 mil personas más que en el 2007, para llegar a 243, 900. Y dejó ver que otros 17,100 se incorporaron al sector informal, sumando a los 816 mil jaliscienses dedicados al mismo ramo, lo que equivale al 26.6% de la población ocupada. Y 34.5% no recibieron prestaciones laborales, o sea más de 700 mil personas (Periódico Público, 15 de Agosto 2008: 06).

Una simple suma de estos datos, señala que en Jalisco el 62 % de la PEA está viviendo en la incertidumbre, sin tener claro su futuro, ni, por supuesto, recibir las prestaciones mínimas de ley. La ENOE despeja cualquier duda sobre la coincidencia del rumbo de México y de la economía global: ausencia de empleos, ingresos inseguros y un aumento enorme de la incertidumbre laboral para la juventud.

A esto hay que añadirle el tipo de empleo creado en la subcontratación, vía las Agencias de Colocación. Según los datos provenientes de éstas, de cada 10 empleos, 7 corren a cuenta de las empresas subcontratistas (Partida, 2001) y de 100 empleos generados en Jalisco solamente 2 cuentan con contrato definitivo (Periódico Público, id.). Esta es la llamada *flexibilidad en el empleo*.

Desde la reestructuración productiva en Jalisco, establecida por la empresa IBM a finales de los ochentas y principios de los noventa, fue constituida esa *flexibilidad en el empleo*, en tanto forma distinta a la tradicional y caracterizada por una ausencia de antigüedad, contratos colectivos, horarios fijos, prestaciones, etc. Este tipo de contrato es el que hoy por hoy campea en Jalisco y es el idóneo para el actual modelo económico, porque junto al aumento de la técnica y la tecnología es disminuida la cantidad de empleados por planta y es ahorrado el dinero de las prestaciones de los trabajadores.

Es un fenómeno inquietante éste, donde gran cantidad de jóvenes quedan en los márgenes del sistema económico y social. Es otro mundo, otra existencia. Definitivamente no es el volumen de individuos viviendo en las circunstancias de lo que Marcola (O'Globo, 2007) ha denominado como *postmiseria*, pero nos acercamos peligrosamente a sus lindes.

Aunado a los mecanismos económicos de control, vía la inseguridad laboral y económica, también están la desconfianza en el sistema político, la crisis institucional y las nuevas necesidades biológicas

¹⁰ A lo que se le puede agregar que durante el segundo trimestre de 2008 en Jalisco cayó el empleo en más de 23,300, solamente el de personas ocupadas en las empresas de mayores dimensiones --las que paradójicamente son las que reciben los montos de subsidio estatal más altos--; mientras que la mediana y la pequeña se mantuvieron e incluso tuvieron algunos pequeños incrementos.

que la sociedad ha producido culturalmente en el conjunto de la sociedad a la que pertenecemos y de lo que somos partícipes.

Y esta es la última muralla de defensa y entronizamiento del mundo contemporánea defendida por cada uno de nosotros, tal y como Marcuse lo visualizó desde hace más de 40 años:

“Al llegar a este punto de dominación --disfrazada de opulencia y libertad-- se extiende a todas las esferas de la existencia pública y privada, integra toda oposición auténtica, absorbe todas las alternativas. La racionalidad tecnológica revela su carácter público a medida que se convierte en el gran vehículo de una dominación más acabada, creando un universo verdaderamente totalitario en el que sociedad y naturaleza, espíritu y cuerpo, se mantienen en un estado de permanente movilización para la defensa de este universo” (Marcuse, 1972: 48).

En este mar de dominación --y en contraposición al único camino ineluctable que presentaba la modernidad, en el que estaba la seducción institucionalizada en determinadas fuentes sociales--, ahora, en la sociedad contemporánea, los espacios soporte¹¹ están fraccionándose y el sujeto está apareciendo como la medida de todas las cosas. Es en este contexto en el que la seducción aparece como la *estética del gusto personal*, en tanto respuesta a la incertidumbre y al desgarramiento del actor.

En la base del giro hacia la *estetización* del mundo están la desaparición y transformación de las instituciones, las que paulatinamente han ido perdiendo su capacidad integrativa y de resolución de conflictos. Independientemente del apoyo que éstas todavía aportaran al ejercicio del dominio y control, legitimante de la injusticia, están las necesidades creadas en los sujetos como tendencias personales, que no necesitan de ningún centro específico, sino que descansan en la marcha autónoma de cada individuo.

La absorción del orden social en un instinto personal, avasalla y entremezcla las nuevas formas con las tradicionales, y aparecen figuras híbridas, caprichosas y contradictorias.¹² Aquí queda evidenciada la caducidad el problema teórico que aborda la incompatibilidad de los intereses personales con los universales, vislumbrado por algunos autores que tienen un punto de encuentro en la crítica y el cuestionamiento de la cultura.

¹¹ En otros escritos he desarrollado el tema de las instituciones, en tanto espacios soporte. Pueden consultarse Coronado 2006, 2007a y 2007b.

¹² Las que incluso aceptan cosas tan dispares y contradictorias como el consumo mayéutico, donde el producto podría ser capaz de generar en los sujetos una nueva toma de conciencia acerca de su propia existencia, que haría parir una nueva calidad de vida (Morace, 1993: 151). Muchos de nosotros cuando vamos al *súper* lo que hacemos es buscar productos que no dañen más al sistema ecológico, aunque algunos de ellos conlleven mayor precio; es el caso de que uno busca los *spray* que no dañen la capa de ozono.

En el apartado que sigue serán abordados algunos elementos que se han enraizado en lo instintivo-integrativo, porque creo que son algo vital para explicar el papel de la violencia en la sociedad contemporánea.

EL PROBLEMA DE CÓMO SOBREVIVIR Y MANTENER COHESIONADOS A LOS SUJETOS.

“Porque el mundo a tal punto preñado de posibilidades que parecía un génesis, un territorio virgen, un sueño, estaba desprovisto ahora de lo que ... era su asiento y su sabor más íntimo, al que siempre de algún modo... se volvía: la costumbre. Ahora el inmenso lugar de la costumbre estaba vacío. La vida no tenía más asidero que el futuro, el futuro inmediato, lo que va a pasar ahora”. Cintio Vitier, *De Peña Pobre* (2002)

Hacia el final de su vida Max Weber, dictó dos conferencias en la Universidad de Munich, en las que hizo una apretada síntesis de sus principales temáticas, dejando en claro que la cultura moderna tendía hacia la subjetivación y el encerramiento de los sujetos en sus emociones:

“El destino de nuestro tiempo, racionalizado e intelectualizado y, sobre todo, desmitificador del mundo, es el de que precisamente los valores últimos y más sublimes han desaparecido de la vida pública y se han retirado, o bien al reino ultraterreno de la vida mística, o bien a la fraternidad de las relaciones inmediatas de los individuos entre sí. No es casualidad ni el que nuestro arte más elevado sea hoy en día un arte íntimo y nada monumental, ni el que sólo dentro de los más reducidos círculos comunitarios, en la relación hombre a hombre, en *pianissimo*, aliente esa fuerza que corresponde a lo que en otro tiempo, como *pneuma* profético, en forma de tempestuoso fuego, atravesaba fundiéndolas, las grandes comunidades” (Weber, 1989: 229, 230)

Esa es ahora nuestra cotidianidad. En una creciente configuración compleja, están anudadas no solamente la creciente desmitificación del mundo con su firme fragmentación, sino una sociedad del riesgo amarrada a realidades metafísicas y preñada de procesos intimistas, en los que la subjetividad, las emociones y los sentimientos juegan un papel cada vez más importante. Y el papel

del arte y de todas las expresiones culturales tampoco han escapado a esta misma dinámica. Bajo la afirmación de que ya no fueron más la gran expresión que “atravesaba fundiéndolas, las grandes comunidades”, se encuentra, me parece, el nacimiento de la *ética de la estética*.¹³

La sociedad contemporánea ha adoptado nuevas vertientes que hasta hace poco tiempo no eran ni siquiera predecible. Las redes y los flujos globales le han impreso nuevas características, que incluso entre los mismos científicos sociales no han sido plenamente identificadas. De aquí que cada teórico hable de una sociedad que muchas veces pareciera que pertenece a una época distinta.¹⁴

Sin embargo, algunas de esas características aparecen resumidas en la relatividad de la cultura, sucesos y personas, abatiendo las leyes de equivalencia de la sociedad y dando lugar a una sociedad denominada como *capitalismo metafísico*.¹⁵ Según este modelo el mundo contemporáneo ha pasado del mundo físico, en donde los sujetos establecíamos relaciones de equivalencia, hacia uno cuyos principios son la autoorganización y la diferencia:

“Cuando el capitalismo se vuelve metafísico, ya no hay leyes y equivalentes, universales y particulares, en el lugar de la equivalencia hallamos desigualdad y diferencia, en el ámbito de la ley tenemos singularidad.” (Lash, 2005: 56)

De esta manera el mundo se desustantiviza, apareciendo y desvaneciéndose constantemente.¹⁶ Si la modernidad encontraba su punto de apoyo en el sector de bienes y servicios, ahora la sociedad contemporánea lo encuentra en el mundo de los *medios*: pantallas, dinero, lenguaje (educación, afectos), código genético en biotecnología --entre los que es inevitable añadir el medio violencia--. Ahora bien, esos medios han devenido productos, se han convertido en cosas (Lash, 2005: 71).

Aquí está presente el vaticinio weberiano, sobre el entronizamiento de la racionalidad como forma de existencia social, en tanto hecho aceptado y adoptado cotidianamente, donde los fines ceden su

¹³ Según lo dicho por Maffesoli (2001: 70), la subjetividad y las emociones están basadas en una “ética de la estética”, donde prevalece “un lazo social basado en emociones comunes, sentimientos compartidos, afectos puestos en juego en la escena pública”.

¹⁴ Un buen número de autores han adoptado una postura crítica ante la noción de postmodernidad manejada por Lyotard (1990 a y b). Es que los nuevos tiempos también han traído consigo nuevas interpretaciones de la más diversa índole, pero que vistas detenidamente nos avisan de algunos puntos por todos aceptados: la aparición de nuevas formas y relaciones espaciales, la fragmentación social, la aceptación de la heterogeneidad cultural y las nuevas relaciones temporales. He abordado estos temas en 2007a y 2007b.

¹⁵ Para Lash (2005: 53-55), Weber es el profeta que augura el advenimiento de la *sociedad metafísica*: “hay cuatro épocas sociohistóricas... La primera es el inmanentismo del tipo de las sociedades totémicas... La segunda es la era de la metafísica: en las religiones del mundo ... el espíritu pasa a tener una relación trascendente con la naturaleza... El capitalismo físico temprano se rige... por una lógica de la equivalencia en virtud de lo cual un átomo, ciudadano, proletario, es, en tanto átomo, ciudadano o proletario, idéntico a todos los demás. El capitalismo metafísico, que es el capitalismo actual, evita la lógica de la identidad política, rompe con ella en pro de una política de la diferencia”.

¹⁶ Aquí es indispensable hablar de una noción de poder también desustantivizada, flexible y plástica, que va adaptándose y refuncionalizando los elementos que en un principio formaron parte de los esquemas de resistencia, como la singularidad, la diferencia y la falta de equivalencia, que ahora son parte del esquema global de *dominación*. El significado del poder es muy semejante para Baudrillard (1996:20): “El mundo solo existe gracias a esta ilusión definitiva que es la del juego de las apariencias, el lugar mismo de la desaparición incesante de cualquier significación y de cualquier finalidad. No solo metafísica: también en el orden físico desde el origen, sea el que sea, el mundo aparece y desaparece perpetuamente”

lugar a los medios, por lo que muchos de éstos, como la violencia destructiva, aparecen cada vez más como dadores de sentido.

Es en este contexto en el que priva un ambiente de fragmentación, matizado por fines y significados a cual más de disímiles, en tal cantidad y diversidad como cada sujeto pueda personalizarlos (Lipovetsky, 2000: 49 y ss); de aquí que la aparición de la violencia, como confusión de medios por fines, no conlleve ninguna extrañeza.

La intimización de las relaciones sociales, la confusión entre medios y fines, aunada a la infinitud de sentidos que la vida otorga, provocan que los "espacios-soporte" sean incapaces de frenar la entronización de la violencia como un fin en sí misma. Una consecuencia es que el medio, bajo el papel de finalidad, será la ruina de todo significado, excepto el de ser utilizada, la violencia, por los sujetos como medio idóneo para manifestarse ante el mundo.

Este es un circuito interesante, en tanto que un medio asume el papel de fin para transubstancializarse, posteriormente, en un medio privelegiado capaz de expresar la existencia de los sujetos.

Paradójicamente, la aparición de una ética individualista de este tipo, no trae consigo una mayor libertad entre los hombres, los que al liberarse de amarras pudieran andar por cualquier meandro. Antes al contrario. No sólo las resignificaciones se convierten en un asunto íntimo, sino también el crimen, el castigo y el sentimiento de culpabilidad se convierten en un problema privado. Pero quizá estemos dejando la sociedad de control foucaultiana, en tanto que *los gustos* estarían permeando toda su dinámica.

Esta nueva forma de vida, relaciona las formas y características inéditas de la sociedad contemporánea con un control social ya no ejercido institucionalmente, sino que los instintos son los encargados de ejercer el propio autocontrol, por lo que tanto la subjetividad como la violencia adquieren nuevas tonalidades y dinámicas.

Si esto fuera llevado a un plano más profundo, veríamos a unos sujetos estableciendo identificaciones y autoidentificaciones de manera contradictoria, aunque satisfactoriamente y con una sensación de plenitud, enfocados hacia lo que ellos piensan que es el todo social, sin tomar en cuenta que son sólo resquicios sociales que por un acto de magia son contemplados como el todo social. Gracias al efecto mágico de la trasnominación, el resto de individuos nos conformamos de igual manera con cualquier retazo; premisa válida gracias al intimismo y al consumo masificado, y pensando en la metonimia y la sinécdoque como escenario.¹⁷ Así que con un gol de nuestro equipo

¹⁷ En realidad los recursos retóricos que encuadran u reorientan la interpretación de la realidad pueden provenir de un sinnúmero de fuentes: 1.-las grandes extensiones y las grandes metáforas pueden ser metáforas de grandes ideas. 2.-los prefijos, sufijos y afijos plásticos completan o realzan el significado principal. 3.-metáforas, sinécdoques y su capacidad de inducción. 4.-antonomasia. 5.-el

favorito o un buen golpe propinado en un pleito callejero, encontraremos instintivamente la plenitud social...

Tanto el consumo como la subjetivización y la aparición en primer plano de las emociones, garantizan la preeminencia de más de alguna expectativa y su plausible satisfacción, no obstante la existencia de inalcanzables zonas exclusivas y lugares VIP. Aunque Marcuse utiliza la noción de *desublimación controlada* exclusivamente pensando en el consumo y la unificación de la alta cultura con la cultura popular, me parece que es altamente válida su reutilización en una sociedad con esas nuevas características. Para Marcuse (1972: 108) la *desublimación controlada* o *represiva*

“implica la imposibilidad de una liberación simultánea de la sexualidad reprimida y de la agresividad... De acuerdo con Freud, el fortalecimiento de la sexualidad (libido) implicaría forzosamente un debilitamiento de la agresividad y viceversa. Sin embargo, si la liberación de la libido, socialmente permitida y favorecida, va a ser la de una sexualidad parcial y localizada, será equivalente a una compresión del hecho de la energía erótica, y esta desublimación será compatible con el crecimiento de formas de agresividad tanto no sublimadas como sublimadas; una agresividad que crece desenfrenada en la sociedad industrial contemporánea”.

La combinación entre la sublimación y la desublimación represiva no es cualquier cosa, especialmente hablando de una sociedad que encuentra en la violencia destructiva una forma de convivencia.

La relación entre destrucción y construcción es inevitable; donde aparece una, la otra está siempre presente, como un reverso del anverso. Lo terrible es que muchas veces la aparición de la primera es silenciosa. A nivel de los instintos y las pulsiones, desde el psicoanálisis, Deleuze (2001:119) señaló que en la formación de la subjetividad¹⁸ existían tres formas de desexualización --o *desintrincación de las pulsiones*--: la neurosis, la sublimación y la perversión.

En cada una de las tres, cierta cantidad de libido (energía del *Eros*) se torna neutra, indiferente y desplazable. Para las dos primeras es sencillo inferirlo, porque el placer es enfocado, consciente o inconscientemente, hacia otro tipo de satisfactores, pero en las perversiones la desexualización va acompañada de una resexualización que no es ajena a ningún tipo de pasión, emoción o

valor del posesivo nuestro, puede ser integrador o excluyente. 6.-las imágenes suplantadas (alegría donde debería haber dolor) (Rojas Mix, 2006: 99-101).

¹⁸ Es necesario recordar, nuevamente, a Spinoza porque con su noción de cuerpo-alma incluye la posibilidad de influenciar y recibir influencias provenientes de otros cuerpos y pensamientos. En realidad la formación de la subjetividad implica una relación entre el cuerpo, la psiquis y la cultura. Cfr. Coronado, 2007a.

sentimiento humano --ambición política, avaricia económica, el Estado, y cualquier otra que podamos pensar--.

La represión o el fortalecimiento de la sexualidad pueden adquirir una importancia vital, especialmente cuando se habla de la fría normalidad bajo la que son efectuados algunos crueles actos de violencia o cuando son mezclados con el placer que le ocasiona al agresor. Y en una sociedad que controla la sexualidad, y no solamente quiere disciplinarla y enfocarla hacia determinados fines, es vital este proceso porque ejemplificaría, además de la consecuente continuidad del reemplazo en todos los niveles de la satisfacción mediata por la inmediata, la aparición de lo que se ha llamado como la *erótica del poder* (Berkovich, 2006: 16), en donde no solamente causa placer el ejercicio del dominio sino también *ser dominado* --que en muchas ocasiones es traducido como “la seguridad de los líderes con la que manejan el timón institucional”--.

Y la cohesión social estaría prendida, entonces, de las más profundas raíces instintivas ligadas a la sexualidad. Los placeres promovidos culturalmente --entre los que está, obvio, la sexualidad-- implican cohesión social y la satisfacción instintiva de las personas, de acuerdo a su propia constitución y a su propia intimidad emocional.¹⁹

Paradójicamente, cuando en este marco la sexualidad es intensificada, el erotismo creativo es disminuido. Y la tensión entre sujeto y sociedad desaparece o tiende a hacerlo gracias a la satisfacción de sus necesidades instintivas... pero sin ningún límite, excepto el que el sujeto por sí mismo se autoimponga.... y en esta escena trágica, podemos preguntarnos --siguiendo la lógica de la relación de *Eros* y *Tanatos*, como la del anverso con el reverso en determinado espacio cultural-- si la construcción (?) se da con base en la satisfacción de los instintos, o de algún tipo de éstos, qué sucede con la destrucción, ¿hacia dónde es canalizada? O a poco desaparece....

IMÁGENES: SEDUCCIÓN Y FASCINACIÓN.

“A uno que se llevó a una niña, luego la destazó, la misma gente lo llevaron al un
cerro,
lo llenaron de miel todo, ahí lo dejaron con el solazo y las hormigas,
y ya cuando fueron a ver encontraron puro esqueleto todos las hormigas lo
picotearon,

¹⁹ Lo que sucediendo con la modelación de los instintos, es que serían esculpidos por una especie de *instinto social* (Maffesoli, 2001: 131) encargado de obtener *el olor de la manada*, mezclando el propio sudor con el de los otros. Bien podría decir Maffesoli que el *instinto social* es el *aura* misteriosa que hace compartir los sueños, los fantasmas, las estéticas diversas.

no querían lo mismo. Como pasó un caso de un muchacho, violó una muchacha saliendo de la secundaria en un baldío, por donde está el “Mauricio” (un bar), la muchacha lo denunció y todo, si lo agarraron, pero fue la mamá, dio el billete y lo sacó, ¿entonces de qué sirvió que lo haya acusado? El muchacho ahí anda. Está induciendo a más personas que sigan haciendo el mismo camino que él, están haciéndose más y más”

(Entrevistas 3-4, Madre e Hija, en Ixtapa, Puerto Vallarta, Enero 2006).

Durante un desfile de modas dirigido a los jóvenes, en la *Fashion Week* de Hong Kong, en enero del 2008, el diseñador Koyo William Cheung causó sensación con la presentación de su “colección otoño-invierno”; sus prendas “tocaron la frontera de lo neomilitar con modelos con camuflaje en la cara, combinado todo esto con amplios escotes y siluetas sensuales, aderezados con un aire de violencia” (El Occidental, 31 de Enero: 2008). De esta manera Koyo William Cheung presentó en sus diseños una temática que logró atrapar los nuevos aires de una época global, sintetizando, como en su propio nombre, elementos comunes a las culturas oriental y occidental, pero también unificando la violencia y la sensualidad.

Algunos han de recordar esa *fashion week*, si es que se dieron cuenta de ella. Pero dentro de las tensiones básicas de la moda, la novedad eterna es el motivo primordial. Y su tendencia hacia la unidad sincrética, logra conjuntar elementos provenientes de la más rancia tradición yuxtapuestos a los palpitantes derivados de la juventud. La moda punk, ahora *pasada de moda*, es un claro ejemplo de la unificación de este tipo de juicios contrarios,²⁰ cuyo único límite, lo reitero, es el sujeto mismo que participa en la emocionalización de la cultura y en la voluble ética de la estética.

Cuando Bourdieu (1991: 246) analizaba la cultura a través de la *apropiación simbólica*, hablaba del consumo de determinados símbolos para garantizar su pertenencia a algún grupo social. Ahora de lo que hablan Lipovetsky y Maffesoli es de la cultura en tanto experiencia íntima.²¹

²⁰ Desde la interpretación de Lipovetsky (2004: 97), el acercamiento masivo a los eventos culturales, descansa en dos tendencias contradictorias: su desmitificación, por ahí alguien sugeriría su monotonización, junto a su poder para recrear el ensueño, es decir que al lado del símbolo del precio y la imagen, está la cotidianidad sin brillo. Que desde la sociología podríamos interpretar como la tensión entre lo tradicional o reglamentado respecto a lo carismático. Para ese mismo autor, sin embargo, están presentes otras dos tendencias paralelas, que la sociedad contemporánea ha unido contradictoriamente: la unidad entre los signos patrimoniales impertérritos, que no pasan de moda, junto a lo efímero y pasajero de la moda misma. Esta convergencia entre los cuatro elementos (cotidiano-ensueño y eterno-efímero), solamente se podría dar en una sociedad como la actual, donde se juntan y conviven entre sí cualesquier tipo de extremos. De tal forma que vemos algunos jóvenes dark o góticos usando perfume y ropa de marca.

²¹ Aquí existe una aparente contradicción entre el proceso de personalización de Lipovetsky (2000: 33) y la ética de la estética de Maffesoli (2001: 183), porque si para el primero es el entronizamiento del sujeto en el primer plano, el segundo sería “ya no la separación, la distinción característica del individualismo moderno, sino, por le contrario una participación a ultranza como marca del holismo posmoderno”. Sin embargo, la personalización es un signo que marca a todos los sujetos de la sociedad y la estética es el gusto de cada cual como la brújula que marca su conducta. Ambos serían complementarios.

No perdamos de vista que en el seno mismo de las bellas artes y en las representaciones culturales, convergen lo sublime y lo ridículo del ser humano, el ensueño y la banalidad de sus aspiraciones; así como tampoco olvidemos que solamente en este terreno de la creación es donde se expresa la humanidad del hombre. En este sentido, el ensueño por lo eterno siempre ha compartido los elementos más sublimes de la religión, como el amor a sí mismo o al prójimo, o la unidad de lo sagrado con lo profano, e incluso la secularización de la autoridad.²²

La forma como William Cheung otea y abreva en un horizonte pleno de violencia, incluye algunos elementos generales que los particulariza en ciertos adminículos de la moda, desplegando y utilizando a la violencia como el motivo característico de la cultura contemporánea.

La seducción que ejerce la violencia en William Cheung, implica que él puede apelar, a su vez, a nuestros recuerdos, informaciones, vivencias o experiencias cotidianas, plenas de imágenes de agresión y violencia --cuando menos denotadas mediáticamente--, y transformarlas en una fascinación por la violencia, no como concepto en general, sino en el estricto plano de las imágenes, de la estética, fascinación por la estética de la violencia y todo lo que este culto representaría.

La fascinación descansa en la fuerza de las imágenes. Para Maffesoli la imagen es la fuerza del *instante* asociada a las emociones y sentimientos compartidos y puestos en la escena pública que sirven como lazo social. Aunque la imagen sea individual, participa de un arquetipo social que favorece o prepondera la dimensión de la comunión:

“es una especie de eucaristía metafórica que integra a cada uno en un cuerpo místico general” (Maffesoli, 2001: 71).

Es imposible comparar los alcances que puede ejercer la fascinación de la imagen, respecto a los de la razón. Una imagen es capaz de proporcionar un puente entre los afectos y el sentimiento, entre la emoción y la tradición, seduciendo a los sujetos en un acto de comunión eucarística social.

Y este es su gran secreto. Al mismo tiempo que proyecta bienestar en configuraciones placenteras o, a la inversa, terror y miedo, su contenido narrativo y sus abstracciones son fácilmente alcanzables. No hay que esforzarse mucho, porque buena parte de su capacidad seductora, reside en su capacidad técnica de transubstancializar vocablos y abstracciones por imágenes. Con la imagen puede alcanzarse un poder de sugestión que no se podría obtener con un discurso extenso y articulado.

²² El tema de las consecuencias perversas de la cultura contemporánea lo he abordado en *La cola del dragón*, 2008.

Para Rojas Mix, autor chileno vecindado en España, en donde es Director del Centro Extremeño de Estudios y Cooperación con Iberoamérica, el imperio de la imagen descansa en su impacto seductor y en su capacidad de alumbrar los significados sobre un campo de prestigio (Rojas Mix, 2006: 94). Aunque no toma en cuenta las tendencias sociales hacia la *personalización* ni a la *ética de la estética*, sí determina con toda claridad cómo el imaginario seduce gracias a la evasión de lo cotidiano, apelando a ideas y valores no conscientes --Maffesoli diría que la imagen seduce gracias a que los sujetos remojan su cuerpo en el *olor de la manada*--.

Y la imagen ejerce su poder de seducción sobre nosotros gracias a que utiliza tres mecanismos clave que logran fascinarnos en tanto lectores consumidores (Rojas Mix, 2006: 100-101):

- a) haciendo “referencia a la historia o al tiempo”, a través de la alusión de algún producto del cual uno es el heredero o partícipe (vgr. proviene de un barrio aguerrido);
- b) utilizando de manera general “las claves plásticas... referentes iconológicos”, escudos o símbolos (vgr. forma de vestir, tipo de mujer, tipo de carro); y
- c) utilizando “las contradicciones”, que denuncian sus contradicciones o exaltan su contrario (vgr. guerra fría-mundo libre).²³

Estos mecanismos que logran fascinarnos calan más hondo, cuanto más logran presentar a la violencia como el vehículo capaz de eficientizar y estabilizar las relaciones sociales. Jorge Corsi²⁴ y Graciela Peyrú (2003: 65) presentan siete operaciones facilitadoras que son esenciales para que la violencia esté presente en los ámbitos doméstico, laboral, escolar, etc.

- “a) Negar la propia vulnerabilidad... los otros serán damnificados en la acción violenta encarada.
- b) Subrayar y exagerar las características que diferencian...
- c) Exagerar la incompatibilidad de los intereses...
- d) Exaltar e idealizar la valoración de los objetivos triunfales...
- e) Definir con rigidez los campos de lealtades y deslealtades...
- f) Minimizar... los costos materiales y humanos...

²³ Otra cosa serían las figuras de argumentación icónica, encargadas de traducir y dar énfasis a una idea o sentimiento. Rojas Mix (2006, 471-517) ha distinguido 14 íconos argumentales y 55 figuras de significación o tropos; simplemente me permito añadir que no serían otra cosa que vehículos para facilitar la transmisión de ideas, emociones y sentimientos; pero siempre incluidas en constelaciones de intereses... porque a quién obedecen los *mass media* y sus organizaciones.

²⁴ No hay que olvidar que Jorge Corsi está inmerso en un proceso judicial. Si resultara culpable de pederastía y de dirigir una red de pederastas, es una muestra, como ha señalado un connotado analista de la violencia, de que la hipocresía humana no tiene límite.

g) Negar y desconocer no sólo los costos y significados de la violencia sino su misma existencia.”

Y cada imagen que llega a calarnos es como un sueño o un fantasma que flota en la *ética de la estética* individual y, no obstante que toda cultura crea sueños potencialmente subversivos,²⁵ los sujetos tenemos la osadía de crear imágenes al infinito, ilusiones que corresponden, cada una, a una especie de *politeísmo de los valores* que se refugia, de manera recursiva, en la inapelabilidad subjetiva que todo juicio estético conlleva (Weber, 1984: 474), pero en el que integra cuerpo y pasión, razón y sensualidad. Para Maffesoli (2001: 132) existe una *erótica pagana*, porque se vive cotidiana pero orgiásticamente, unidos unos a otros y “compartiendo el *pan* u otro producto (lícito o ilícito) común”.

Este compartir de la vida es lo universal, es un verdadero politeísmo que rebasa la relación entre lo bueno, lo bello y lo justo, para caer en los terrenos de la emocionalización de los instintos... de la estetización de la ética. Y es lo que veremos a continuación.

ESTÉTICA DE LA VIOLENCIA.

“War is beautiful because it initiates the dream-of metalization of human body... War is beautiful because it combines the gunfire, the cannonades, cease-fire, the scents, and the estench of putrefaction into a symphony.
War is beautiful because it create new architecture...”

Marinetti, citado por Benjamín, *Illuminations*

En una entrevista concedida por Martin Scorsese, director de cine y cuyas obras se caracterizan por el uso desbordado de la violencia, aclaraba que él vivió en su barrio neoyorkino muy violento, “no era fútil o inútil. Era una violencia muy seria... y cuando intento mostrarla en las películas no trato de embellecerla, sino que la muestro tal y como creo haberla visto en mi barrio” (El Occidental, 10 de diciembre: 2007).

²⁵ Para Adorno (1973: 218 y ss.), “toda cultura pura ha sido molesta para los portavoces del poder”, en tanto que la crítica cultural se basa en la “antibanausía” ateniense, es decir en “el despectivo orgullo de aquel que no se ensucia las manos por aquel de cuyo trabajo vive y la conservación de la imagen de una existencia que apunta a más allá de la coerción presente detrás de todo trabajo”; y es que en una sociedad antagónica, la cultura no puede liberarse de aquella apariencia, y tampoco lo puede la crítica cultural, que mide la cultura por su propio ideal. Y precisamente “por el hecho de afirmar ... el principio de la armonía en la sociedad antagónica, la cultura no puede evitar una comparación de la sociedad con su propio principio de armonía y tropieza, entonces, con la disarmonía”. Esta es la base crítica común presente en el arte y en la alta cultura.

Esta afirmación para José Sanmartín, Director del Centro Reina Sofía, ubicado en Valencia, España, conlleva una serie de implicaciones que se encarga de analizar en *La violencia y sus claves* (2000) y en su último libro *El enemigo en casa* (2008). En ambos señala, entre otros temas más, cómo la violencia es capaz de fascinar y seducir a través de su embellecimiento, depurándola de sus aspectos repugnantes y eliminando cualquier estímulo que pudiera disuadir o desarticular su utilización.

“...la imagen de la violencia más susceptible de ser imitada es la perpetrada por un agresor atractivo, que actúa por razones moralmente adecuadas, que es recompensado por sus actos violentos, que usa armas convencionales y que tiene cierto sentido del humor. La cosa empeora cuando las acciones no llevan aparejadas consecuencias visibles que resulten desagradables.” (Sanmartín, 2008: 184).

Inmediatamente se viene a la memoria la imagen de James Bond o de cualquier agente gygasecreto, quien utiliza la violencia para salvar al mundo de las manos de los agentes enemigos... Este tipo de juicios e imágenes estéticos están en la base de la integración de las comunidades y grupos sociales, pero su procedencia no es consensual, argumentativa o conceptual; la formación de una comunión de juicios estéticos no puede ser obtenida de facto, empíricamente y mucho menos mediante la conversación... el juicio estético no procede a través de conceptos, no puede validarse mediante el consenso argumentativo.

La noción de estética es una noción seductora, relacionada con el principio del placer, un juicio eudemónico, cuya finalidad es calificar la felicidad más que aclarar o mostrar la verdad o la falsedad de las cosas. La estética invita a dejar el camino de la lógica y del pensamiento riguroso en aras de la experiencia particular (Jay: 2003: 154). Por lo que el sujeto contemporáneo es más estético que lógico o ético.

Desde la visión del viejo Weber (1984: 473), aunque no por ello menos actual,

“La religiosidad ética, especialmente la fraternal, se sitúa en fuerte tensión con la esfera del arte, como el poder más irracional de la vida personal. La relación primitiva entre ambas esferas fue la más íntima imaginable...”

Y es que al adquirir la esfera del arte una mayor autonomía respecto a la religión, producto principalmente de la educación laica, va consolidando sus propios valores frente a los religiosos y científicos. La norma ético-religiosa y la científica exigen el sometimiento de los sujetos y la

discusión de sus acciones y consecuencias en virtud de estos principios. Y los juicios estéticos adquieren la inapelabilidad subjetiva de quien los emite, porque finalmente es *su gusto*.

En este sentido, hablar de una *estética de la violencia* está plenamente justificado. De la misma manera que es hacerlo de una estética de la política, ideológica o económica,²⁶ pues implica excluir las consideraciones éticas instrumentales, religiosas y de cualquier otro tipo de la esfera del gusto... Sería “la transferencia de los principios de *l’art pour l’art* a la guerra misma, aplicándolo a la política en general... *l’art pour l’art* ... su pretensión de autorreferencialidad autotética y absolutamente autónoma...” (Jay: 2003: 146).

Ahora bien, hablar de la *estetización de la política* produce repulsión no meramente a causa de la impropiedad grotesca de aplicar exclusivamente criterios de belleza al accionar de los seres humanos, sino también a causa del modo escalofriante en que se excluyen deliberada y provocativamente de toda consideración los criterios no estéticos.

La reclusión de la estetización en el ámbito del *propio gusto* llega hasta la misma esfera de la muerte. Guillermo Habacuc Vargas, artista (?) costarricense, capturó²⁷ y luego mató de hambre a un perro con la excusa del arte. La pieza aparentemente llamada “*Un perro enfermo, callejero*” consistía en mostrar exactamente eso, un perro enfermo y callejero al cual el artista le negó alimento, cuidados médicos y dejó morir a la vista de todos los asistentes (Gasto, 2008). Y en la bienal del 2009 ya está invitado este artista (?).

Una obra de arte, sea una mesa, una pieza musical, un paisaje o la vida intensa de un momento particular, permite, pasando a través de la “muerte”, trascender la muerte, y participa así en el rejuvenecimiento del mundo” (Maffesoli, 2001: 187).

En esto estriba la belleza de lo feo, es decir cuando se relativizan los términos se puede encontrar la belleza en la muerte o en ocasionarla. No hay que olvidar que “Marinetti says in his manifesto on the Ethiopian colonial war... *war is beautiful because it enriches a flowering meadows with de fiery orchids of machine guns...*”; y continua hablando sobre la belleza de los hongos de las bombas al caer sobre el suelo de Etiopía (Benjamín, 1973: 243).

Este sería el caso extremo del *l’art pour l’art*,

“This is the consummation of *l’art pour l’art*. Mankind, which in Homer’s time was an object of contemplation for the Olympian gods, now is one for itself. It’s self-

²⁶ Dice Martin Jay (2003: 145) que la noción de *ideología estética*, fue acuñada por Paul de Man como producto de la fusión entre la esfera propia de los historiadores y la de los críticos literarios. Así como que el aporte de esta noción es “...una invaluable explicación de la seductora fascinación que ejerció el fascismo”, debido a que el fascismo fue capaz de tratar su realidad alemana como si fuera una obra de arte, fuertemente “comprometida con su imaginación estética” en la que confluyen la forma artística con la política.

²⁷ De acuerdo a Rodrigo Peñalba (Gasto, 2008) el perro fue perseguido por la tarde en un barrio de Managua, 5 niños de los que ayudaron en la captura recibieron bonos por su colaboración. Durante la exhibición algunas personas pidieron la libertad del animal pero el artista se rehusó. El nombre del perrito era Natividad.

alienation has reached such a degree that it can experience its own destruction as an aesthetic pleasure of the first order. This is the situation of the politics which fascism is rendering aesthetic. Communism responds by politicizing art” (Benjamín, 1973: 244).

Lo deleznable es buscar lo bello en el asesinato, es la separación de todos los criterios que pudieran valorar lo estético, excepto los suyos propios. Pero algo más es la reducción de actores activos en público pasivo, transformados en material maleable, expuesto a las veleidades del artista-violento. Y la estetización de la violencia significa el triunfo del espectáculo amarillista en la vida cotidiana.

Y aquí desde la visión de los asesinos, delincuentes y violentadores en general, el público-masa puede modelarse como una obra de arte. Lo que significa la identificación de la *estética de la violencia* con la irracionalidad, la ilusión, la fantasía, el mito, la seducción sensual, la imposición de la voluntad y la indiferencia humana a las consideraciones éticas, religiosas o cognitivas, es una aberración contra la humanidad, es un crimen de *lesa humanidad*. Lo que iría mucho más allá de concebir a la *estética de la violencia* como el apego de la juventud a la adrenalina y a los juegos extremos.

Este es una de las consecuencias del significado de la emocionalización y sentimentalización de la sociedad contemporánea --otra podríamos encontrarla en la manipulación de la *democracia política*--. Y su acentuación implica borrar del mundo cualquier cosa que implique esfuerzo o, por lo menos proyecto de vida.

Desde el momento en que no hay norma ética más allá de la *ética de la estética* se debe vivir con intensidad lo que ofrece esta tierra... “cada acto, cada situación, constituye un todo en sí” (Maffesoli, 2001: 187). Y la *estetización* abarcaría, entonces, a la *obra de arte* del perro *Natividad*, o desde *un nuevo mundo*, o las *mademoiselles d’Avignon*, pero también la vida intensa de cualquier momento particular, preñado de adrenalina... el salvajismo del ruido, del alcohol y de cualquier excitante psicotrópico, o simplemente correr por la carretera a 180 kilómetros por hora... en sentido contrario.

CONCLUSIONES

“Detrás de su máscara, el poeta se disfraza de nadie para mirar.”

Cintio Vitier, *Los papeles de Jacinto Finalé* en *De Peña Pobre*

Un sociólogo podría situarse detrás de la máscara del imagólogo, disfrazado de hermeneuta, para comenzar a hablar de la seducción de la violencia. Aunque no es gratuito, porque la violencia está en el centro de la discusión en este momento... mas no como proyecto, sino simplemente como la vida misma.

Le Clézio dice que la sangre y el sufrimiento están unidos en el destino de los mexicanos, quizá este encantamiento retome nuevos bríos y la época contemporánea al inyectarle sus vectores la torne cruel y despiadada, como *la vía* para expresar su existencia. Aunque la sangre derramada estará lejos de alimentar a los dioses y la tierra, y quedará fuera del alcance “del placer misterioso de los dioses que habían creado al mundo y que lo mantenían con vida” (Le Clézio, 2008: 88).

En efecto, las nuevas relaciones sociales y culturales han creado diferentes entornos, a cual más de novedosos, quizá bajo la misma dinámica de cualquier moda. Aquí destaca el de la *sociedad metafísica* con sus profundas diferencias, lo que no podría pasar sino como una anécdota histórica, propia de una sociedad como la nuestra, pletórica de sobreexcesos con amarres tradicionalistas. Lo que rebasa cualquier narración, es la confusión y el extravío de los medios y los fines.

Si es parte del sino de todos los medios convertirse en cosas y, entonces, en fines, la autonomía que ha adquirido la esfera de la violencia debería causarnos pavor. Es necesario revalorar el carácter netamente destructivo de la violencia, en un ambiente de desublimación fascinante y seductora que determina el accionar de los sujetos, especialmente el de los jóvenes.

Por lo mismo ha pasado de medio hacia un fin en sí misma, para adquirir nuevamente connotaciones de medio, pero esta vez de medio privilegiado capaz de expresar la existencia de los sujetos; es decir, ha pasado de una violencia instrumental, hacia una violencia destructiva, en donde los sujetos han sido nadificados a cambio de expresar la existencia de quien la ejecuta. Pero ahora bajo el mandato ético de la inapelabilidad de la *esfera del gusto*.

La premisa central para este paso es que los individuos en la sociedad contemporánea encuentran en la violencia la forma privilegiada “*ad hoc*” para expresar, autotélicamente, su existencia.

El papel que han jugado los valores tradicionales --que obedecen a leyes de equivalencia y que encuentran justificantes éticos universales-- en la transubstanciación de la violencia, puede ser ejemplificado por la dramática existencia de los jóvenes en la modernidad, en el medio de la seducción que la fascinación del orgullo, el afecto y la belleza ejercía sobre ellos.

En la sociedad contemporánea las experiencias se han diversificado. Y el orgullo ha sido roto por la incertidumbre y obedece a motivaciones amarradas a subgrupos e identidades cada vez más locales; el afecto está anclado a las emociones que no tienen mayor amarre que la seducción y la

fascinación; y la belleza no es más arte, porque estetizar la realidad no es hacer arte, no es recreación artística.

Ahora la tragedia de la existencia imposibilita cerrar la vida en las fuentes institucionalizadas. Además del drama y la tragedia, la estética de la violencia acepta otras lecturas, incluso las burlescas. Lo trágico y lo cómico se entrelazan en la vida. Aquí el único problema es que hablamos de millones de jóvenes que por generaciones han caminado por las sendas de las redes deshilvanadas de la vida depauperizada...

Hablamos de millones y millones de sujetos que no alimentarán al ejército industrial de reserva, hablamos de sujetos que por generaciones han alimentado al ejército silencioso del lumpenproletariado... hablamos de sujetos que han nacido, crecido y que morirán en la *postmiseria*, y que engendrarán a otros muchos más. Y que viven fuera de la normalidad.

Este un fenómeno preocupante, donde gran cantidad de individuos viven en los márgenes del sistema con autorización de la misma justicia. Es otro mundo, otra existencia. Es lo que se denomina *postmiseria*, en tanto que genera una “nueva cultura asesina, ayudada por la tecnología, satélites, celulares, Internet, armas modernas. Es la mierda con chips, con megabytes. Mis comandados son una mutación de la especie social. Son hongos de un gran error sucio” (Marcola, 2007: 2).

La interpretación de la violencia desde la seducción y la fascinación hasta la *postmiseria*, implica contemplar la existencia de los jóvenes que viven hasta el límite; lo que les provee de un escenario trágico personal, del individuo en el mundo, con el que cotidianamente deben cargar; mezclando con su propia sobrevivencia, matices que son de guerra.

Y paralelamente su existencia es desarraigada de todo tipo de consideración ética, instrumental, religiosa y de cualquier otra especie que no pertenezca a la de una *estética de la violencia*.

El acto de naturalización social e institucional de la violencia cuenta con la connivencia de los que testificamos su autonomía y discurso autotélico. Está encerrado en el silencio socio-institucional e instintivo del sujeto porque no es exterior a él, a su lenguaje y, recursivamente, está presente en el origen y regeneración de toda interacción e institución.

“Las manos me sudaron, las abría y las oprimía, una y otra vez fui hundiendo mis puños en su cuerpo blando, gritábamos por dolor o por odio, la oscuridad de afuera del camión contrastaba con una serie de fulgores interiores que adquirían tonalidades rojizas, en sus pechos, en su vientre, en sus nalgas, en su cara, caída revolcándose, los golpes se iban sucediendo como los pasos en un baile, tres cuerpos a punto de formar uno, llorando, gritando dejó de pelear, nuestros golpes estaban en su piel como el principio, ni siquiera se desmayaba”. Armando Ramírez,
“Violación en Polanco”

Bibliografía

- o Adorno, Theodor W. (1973) *Crítica Cultural y Sociedad*. España: Ed. Ariel.
- o Alvarez, Ayme Viviana (2007) *Culture and Emotion. How Did You Feel Today? Socially Engaging and Disengaging Emotions in Mexican and American Cultural Contexts*. Senior Honors Thesis. Palo Alto, California: Stanford University.
- o Balzac, Honorè (2000) *El Lirio del Valle*. España: Ed. Edimat Libros.
- o Baudrillard, Jean (1996) *El Crimen Perfecto*. España: Ed. Anagrama.
- o Benjamin, Walter (1973) *Illuminations*. Great Britain: Ed. Fontana.
- o Berkovich, Susan (2006) *Sade, nuestro contemporáneo*. En Constante, Martínez y Flores, Coord. "El Mal. Diálogo entre filosofía, literatura y psicoanálisis". México: Ed. Arlequín e ITESM. Pp. 11-17.
- o Bourdieu, Pierre (1991) *La Distinción*. España: Ed. Taurus.
- o Carpintero, Enrique (2003) *Las pasiones y el poder en la construcción de nuestro mundo subjetivo*. Primer Congreso Patagónico de Sociedad, Psicología y Cultura: info@fundaciontehuelche.com.ar
- o Coronado, David (2006) *La Violencia Callejera*. Publicado en la Revista "Trabajo de Campo" Número 40 del Instituto Nacional de Antropología, Méx. D.F. Diciembre.
- o (2007 a) *La violencia en la formación de la subjetividad*. En Scribani y Luna (Coords.): Contigo Aprendí. Estudios sociales sobre las emociones. Argentina: Ed. Universidad Nacional de Córdoba- Universidad de Guadalajara.
- o (2007 b) *La violencia en la sociedad contemporánea*. En Rev. Espacio Abierto. Cuaderno Venezolano de Sociología. Vol. 16, Nº 3. Octubre.
- o (2008) *La promoción de la Cultura en Guadalajara*. En Laura Romero Miranda (Coord.): Movimientos y Cambios Institucionales. México: Editorial del Centro Universitario del Norte de la Universidad de Guadalajara. En prensa.
- o Corsi, Jorge y Peyrú, Graciela (2003) *Violencias Sociales*. Argentina: Ed. Ariel-Centro Reina Sofía.
- o De la Fuente Lora, Gerardo (2006) *El sujeto disciplinario como mal*. En Constante, Martínez y Flores, Coord. "El Mal. Diálogo entre filosofía, literatura y psicoanálisis". México: Ed. Arlequín e ITESM. Pp. 41-54.
- o Deleuze, Gilles (2001) *Presentación de Sacher-Masoch. Lo frío y lo cruel*. Argentina: Ed. Amorrortu.
- o Gallo Acosta, Jairo (2005) *Subjetividad y Vínculo social*. http://www.antroposmoderno.com/antro.articulo.php?id_articulo+783
- o Gasto Nike (2008) ¿Es arte matar a un perro de hambre? <http://gastonike.blogspot.com/2007/11/es-arte-matar-un-perro-de-hambre.html>. Revisado el 24 de Enero, 2008.
- o González Ramírez, Ángeles (2007) *Instituciones y Transversalización. La perspectiva de género con desarrollo humano*. En Coronado, Briseño, González, et. al. (Comp.) Aproximaciones Sociológicas. Guadalajara, México: Ed. Universidad de Guadalajara.
- o Hernández García, Gabriela (2006) *"La falla antropológica"*. En Constante, Flores y Martínez, Coord. "El Mal. Diálogo entre filosofía, literatura y psicoanálisis". México: Ed. Arlequín e ITESM. Pp. 113-120.
- o Jay, Martin (2003) *Campos de Fuerza*. Argentina: Ed. Paidós.
- o Kosík, Karel (1976) *La totalidad Concreta*. México: Ed. Grijalbo.
- o Kostova, Elizabeth (2005) *La Historiadora*. España: Ed. Umbriel.
- o Lash, Scott (2005) *Capitalismo y Metafísica*. En Arfuch, Leonor (Comp.) Pensar este tiempo. Argentina: Ed. Paidós. Pp. 47-74.
- o Le Clézio, J.M.G. (2008) *El sueño mexicano o el pensamiento interrumpido*. México: FCE
- o Lyotard, J.F. (1990 a) *La postmodernidad*. México: Ed. Gedisa.
- o Lyotard, J.F. (1990 b) *La condición postmoderna*. México: Ed. Rei.
- o Lypovetsky, G. (2000) *La Era del Vacío*. Barcelona: Ed. Anagrama.
- o Lipovetsky, Gilles y Roux, Elyette (2003) *El lujo eterno*. Barcelona: Ed. Anagrama.

- o Maffesoli, Michel (2001) *El Instante Eterno*. Argentina: Ed. Paidós.
- o Marcuse, Herbert (1972) *El hombre unidimensional*. Barcelona, España: Ed. Seix Barral.
- o Matute Villaseñor, Pedro (2007) *El surrealismo en el cine. Una mirada a la obra de Luis Buñuel*. En Coronado, Briseño, González, et. al. (Comp.) *Aproximaciones Sociológicas*. Guadalajara, México: Ed. Universidad de Guadalajara.
- o Munguía Huato, Ramiro (2007). *La calidad de vida en la población mexicana*. En Coronado, Briseño, González, et. al. (Comp.) *Aproximaciones Sociológicas*. Guadalajara, México: Ed. Universidad de Guadalajara
- o Globo/La Haine/Tortuga (2007) *Entrevista con Marcio Camacho (alias Marcola), líder del grupo Primeiro Comando Da Capital (PCC en São Paulo)*. Noviembre de 2007.
- o http://www.eutsi.org/kea/index2.php?option=com_content&do_pdf=1&id=260. Revisado el 30 de Mayo 2008
- o Partida, Raquel (2001) *Nuevas formas de empleo flexible en México*. México: Ed. Colegio de Sonora.
- o Ramírez, Armando (1979) *"Violación en Polanco"*. México: Ed. Grijalbo.
- o Ramoneda, Josep (2001) *Sobre las causas de la violencia*. <http://www.grups.pangea.org/pipermail/infomoc/Week-of-Mon-20011001/000013.html>
- o Rodríguez Rossi, Rubén (2007) *La caracterización sociocultural de los factores ambientales y su influencia en el desarrollo de la obesidad*. En Coronado, Briseño, González, et. al. (Comp.) *Aproximaciones Sociológicas*. Guadalajara, México: Ed. Universidad de Guadalajara.
- o Rodríguez Salazar, Tania (2006) *Ideales sobre la familia en jóvenes de la Zona Metropolitana de Guadalajara*. En Vizcarra Dávila y Fernández Reyes (Comp.) *Disertaciones. Aproximaciones al conocimiento de la juventud*. Guadalajara, México: Ed. Gobierno del Estado -Instituto Jalisciense de la Juventud. Pp. 73-96.
- o Rojas Mix, Miguel (2006) *El Imaginario. Civilización y cultura del siglo XX1*. Buenos Aires: Ed. Prometeo.
- o Sanmartín Esplugues, José (2000) *La violencia y sus claves*. España: Ed. Ariel.
- o (2008) *El enemigo en casa, la violencia familiar*. España: Ed. Nabla.
- o Sotolano, Oscar (2004) *Destruktividad, resistencia y acción transformadora*. http://www.antroposmoderno.com/antro-articulo.php?id_articulo=783
- o Valle, Héctor (2002) *"En el principio es la relación"*. hector@netgate.com.uy Septiembre de 2002: Montevideo – Uruguay.
- o Vattimo, Gianni (1996) *Creer que se Cree*. España: Ed. Paidós
- o Vitier, Cintio (2002) *De Peña Pobre*. México: Ed. Debate.
- o Weber, Max (1984) *Economía y Sociedad*, México: Ed. FCE.
- o (1989) *El político y el científico*, México: Ed. Alianza.
- o Zizek, Slavoj (2004) *Violencia en Acto*. Argentina: Ed. Paidós

o **Información Estadística:**

- o INEGI (1994) *Cuaderno de Estadísticas Judiciales* N° 2 T.I. México.
- o (1997) *Cuaderno de Estadísticas Judiciales* N° 4". México.
- o (2000), *XII Censo de Población y Vivienda*. México.
- o (2001) *Estadísticas Judiciales en Materia Penal*. México.
- o (2006) Dirección electrónica INEGI: www.inegi.gob.mx